

CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBERICA II

Carlos Jordán Cólera

INTRODUCCIÓN

En el número 1 de *Palaeohispanica* presentamos la primera entrega de *Chronica Epigraphica Celtiberica* que recogía trece piezas y sus correspondientes inscripciones. Todas excepto dos habían aparecido tras la publicación del IV volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Las dos anteriores eran un grafito sobre taza, procedente de *Graccurris*, en el que se leía $\Lambda\Lambda\epsilon\text{I}^{\text{v}}\Lambda\Delta$ (**lueikar**), y una tésera en forma de animal, hallada en Botija (Cáceres), con la inscripción TAIMVÇIENSIS / CAR. Seguimos pensando que ésta última debe figurar en el *corpus* celtibérico, a pesar del aspecto lingüístico híbrido que presenta. Ahora, eliminaríamos, sin embargo, la primera, pues si bien la introdujimos en su momento más por motivos geográficos que lingüísticos, en la actualidad se impone una razón paleo-epigráfica, como es la indicación de la vibrante, para su exclusión del repertorio celtibérico.¹ Este hecho, sin embargo, no supone su inmediata re-colocación en el ibérico. Quizá no debamos desdeñar la posibilidad, y aquí de nuevo viene en apoyo el criterio geográfico, de estar ante un documento vascónico.²

En el segundo número de la revista, apareció una reseña, realizada por F. Beltrán,³ del libro donde se daba a conocer el IV Bronce de Botorrita.⁴ Esta aportación tiene una doble importancia. La primera y principal son las indispensables observaciones paleo-epigráficas del autor y la segunda la colección fotográfica de detalles de la pieza, de la que la *editio princeps* carecía, además de la mala calidad de la reproducción de las fotografías de ambas caras que allí se daban.

¹ X. Ballester ya nos llamó la atención al respecto en comunicación personal, cuando leyó la primera crónica.

² Sugerencia que nos indica F. Beltrán y que viene a apoyar la sospecha que albergamos desde hace tiempo de que algunos documentos encontrados en el *saltus uasconum* y considerados bien celtibéricos, bien ibéricos, están escritos en lengua vascuence antigua. Estamos pensando sobre todo en la inscripción del Mosaico de Andelos [K.28.1], cuyo carácter vascuence ha sido apuntado ya por algún autor, y de alguna otra, que preferimos no nombrar hasta no tener datos más concluyentes al respecto.

³ F. Beltrán (2002/a).

⁴ F. Villar - M^a A. Díaz - M. Medrano - C. Jordán (2001).

Aunque la presente aportación lleve el número II, en realidad es la tercera si tenemos en cuenta la recién referida. El material es escaso, pero significativo.⁵

EN SIGNARIO PALEOHISPÁNICO

Sobre *Instrumentum domesticum*

1.- Grafitos sobre fragmentos de cerámica indígena.

Ballester, X. (2001): “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, pp. 255-262.

X. Ballester comenta desde el punto de vista paleo-epigráfico y lingüístico dos grafitos, o letreros celtibéricos, según la denominación del autor, que da a conocer J. A. Tirado en su obra *El yacimiento del Solar Torres: Niveles de Ocupación Prerromano y Romano*, que apareció en el año 2000, publicada en Calahorra.

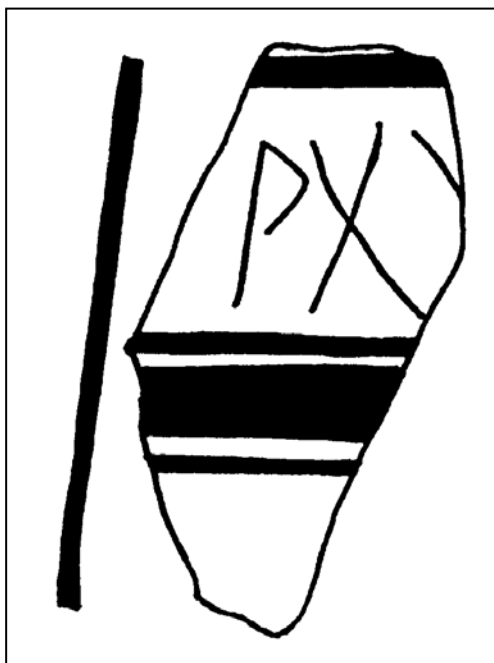


Figura 1.

En el primero de ellos (vid. figura 1) se lee lo siguiente

⁵ Estando en prensa la presente crónica, llegó hasta nuestras manos el trabajo de M. Almagro-Gorbea (2003): *Epigrafía prerromana*, Madrid. En él se recoge un interesantísimo y muy abundante material epigráfico celtibérico, que, evidentemente, no nos ha sido posible tratar aquí. En el próximo número de la revista *Palaeohispanica* le dedicaremos una especial atención.

ƆX+[

Es una pieza de pequeño tamaño, pero así como parece que antes del primer signo no había otro, el tercero queda incompleto. Se ve de él un trazo oblicuo, que bien podría ser, a juicio de X. Ballester, el del cuadrante superior izquierdo de otra X o la mitad superior aproximadamente del hasta izquierda de una V, nasal dental en el signario celtibérico occidental. Las interpretaciones podrían ser, pues, **atata** o **atan**, sin poder determinar si esta secuencia seguía o no.

El editor aporta los lugares donde aparece la secuencia *ata*:- [K.0.11], donde se lee **ata** y que ha dado lugar a diferentes interpretaciones; y en varios lugares de [K.1.3] en los que se encuentra el nombre de grupo familiar **ataiokum**. Por su parte, hallamos la secuencia *at*:- **atiko** [K.0.7, -2]; **atinos** [K.1.3, II-44]; **atokum** [K.1.3, I-19, etc.]; **atu** [K.22.2] y [K.1.3, I-34]; **atulikum** [K.0.6]. Referencias antroponímicas con estas secuencias también están bien documentadas en territorio celtibérico y vetón: ATTA, ATO, ATTO, ATVS. A éstas habría que añadir, según indica F. Beltrán,⁶ un posible ATTA en inscripción latina encontrada en Sos del Rey Católico, territorio vascón. Considera X. Ballester que la secuencia *ata* celtibérica y similares pueden pertenecer a esta raíz antroponímica, que a su vez podría estar conectada con la palabra que aparece no sólo en lenguas indoeuropeas, sino también no indoeuropeas, como elamita *atta*, húngaro *atya*, turco *ata*, vascuence *aita*, para ‘padre’. Sin embargo, el documento presente bien podría presentar otra secuencia.

Resulta interesante este exiguo documento, porque, a juicio del autor, sería el primer documento celtibérico encontrado en la localidad de Calahorra a excepción de la leyenda monetar **kalakorikos** [A.53].

Desde luego, el grafito en cuestión puede ser celtibérico, pero también podría ser ibérico.⁷ Las grafías, al menos, no excluyen esta posibilidad. La secuencia *at*- está bien documentada en ibérico. Incluso encontramos un grafito **ata** [D.4.10], del cual J. Untermann se pregunta si es la abreviatura de un nombre personal.

El segundo letrero que presenta X. Ballester parece responder a un uso simbólico de la escritura. El aspecto que presenta el conjunto gráfico (vid. figura 2), interpretables algunos signos desde sistemas de escritura diferentes (griego, latín, ibérico), apoyan esa interpretación a la que acabamos de hacer referencia.

X. Ballester presenta a continuación (vid. figura 3) otro ejemplo de esta utilización de la escritura en un fragmento cerámico procedente en este caso de Burgos y que dio a conocer J.D. Sacristán en (1986), en su obra *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, publicada en Valladolid.

Realmente se hace difícil pensar que aquí estemos ante un uso efectivo de la escritura, pero nosotros tampoco excluiríamos esa posibilidad comple-

⁶ F. Beltrán (2002/b), pp. 52-54. La lectura que ofrece el autor es: +uaporconi S++ / [Pr]imicenijs Atta (?) / u(otum) · s(oluerunt) l(ibentes) m(erito).

⁷ Y, por qué no, vascónico.

tamente. Lo que el editor homologa con una secuencia latina BE puede interpretarse desde el ibérico con un primer signo que J. Untermann denomina *B-Zeichen* y que aparece en [C.1.13], donde precede a una *ξ*; [C.3.1] seguido de una *ϕ*; [D.9.4] ante una *ϖ*, según la interpretación del profesor alemán; y [F.11.20], en un estampillado en posición final. Su valor se desconoce y se transcribe como B. El segundo signo correspondería a una e4.

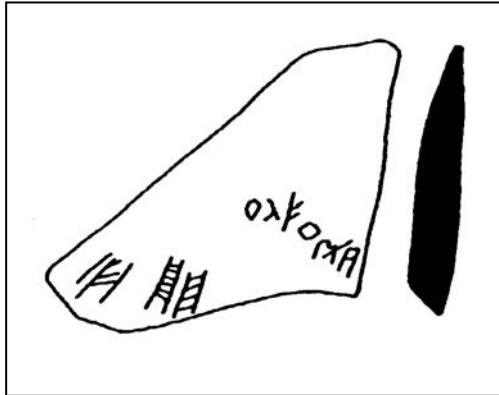


Figura 2.

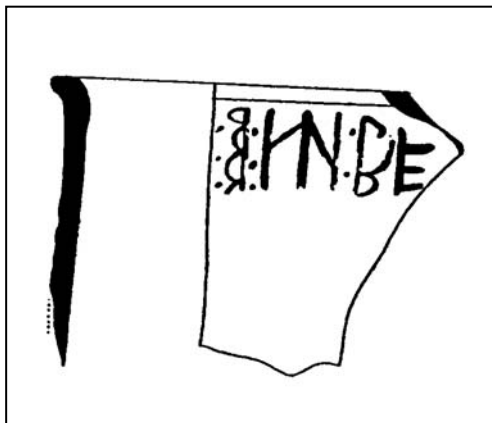


Figura 3.

En cuanto al primero y segundo signo podrían interpretarse como ligaduras, desde luego, más fácil en el segundo caso que en el primero. Por ejemplo, en el segundo podríamos estar ante una ligatura de *ϕ* y *N*, interpretable como *ϕN* o, incluso, *ϕN*. En el primero, podría reconocerse otra vez el

signo B, colocado encima de una a6, todo ello de forma sinistrorsa.⁸ Este comienzo nos ha recordado a la pieza que presentamos con el número 28 en trabajo sobre los grafitos procedentes de Contrebia Belaisca.⁹ Desde luego resultaría extraño los diferentes sentidos de escritura y las distintas interpunciones.

Para terminar, X. Ballester alude a la imitación de grafemas con fines simbólicos en los dados numantino y calagurritano, que él considera ejemplares del primer tipo de tésera indígena.¹⁰

Documentos de hospitalidad

2.- Tésera de bronce zoomorfa.

Turiel, M. (2000): "Tésera de *DURATIN* o *DURATIS*. Una nueva tésera celtibérica de hospitalidad", *Complutum* 11, 308-309.

M. Turiel opina que estamos ante la figura de un topo, con unas dimensiones máximas de 2,5 cm de largo por 1,4 de lado, dispuesta hacia la derecha y partida longitudinalmente. Presenta formas redondeadas, con detalles anatómicos como las partes del cuerpo, las uñas de las patas traseras, el ojo y la boca.¹¹

La única referencia a su hallazgo es, según el anterior propietario, que se había encontrado en Ávila, sin poder precisar más en cuanto a las condiciones y momento del mismo.

En la parte plana se observan cinco signos, de los que el primero y el último resultan problemáticos. A juicio del editor, el signario utilizado es el celtibérico occidental, aunque no excluye que estemos ante un documento ibérico. Da la siguiente lectura

ΔϞϣϣ

Para el último signo contempla la posibilidad de que se trate de M. Las lecturas que presenta son: **duratim**, **duratin** (si es el antropónimo ibérico), **duratis** (con la silbante final en lugar de la nasal).

En el comentario paleo-epigráfico, se decanta M. Turiel por una *n* ibérica y en cuanto al primer signo, tras algunas consideraciones, opta por el silabograma Δ tu1 (obsérvese la diferencia con el de la lectura, tu2).

En el comentario lingüístico da dos posibilidades de interpretación. La primera, con una lectura **duratis**, en la que se haría referencia a un antropónimo.

⁸ Resulta llamativo que el signo B y el signo a6, aparezcan conjuntamente, aunque dextrorsos, en [C.3.1].

⁹ M^a A. Díaz y C. Jordán (2000).

¹⁰ Presentados y comentados en M.A. Arlegui - X. Ballester (1997); X. Ballester - J.L. Cinca Martínez (1998); X. Ballester (1999/a).

¹¹ De las téseras zoomorfas conocidas hasta la fecha, con las que más similitud formal guarda es con [K.0.6], según J. Untermann un jabalí, y [K.7.2] (Monreal de Ariza), considerada por el profesor alemán como la figura de un oso. Aunque en menor medida, también podría compararse con el cerdo o jabalí en que se lee **oilaunika / kar**. Esta lectura es una corrección de X. Ballester (1999/b) a la de A. Marques de Faria (1998) y aceptada por éste último en (2001).

nimo celtibérico en N. sg. y que traduce por ‘*Hospitium a Duratis*’. Esta interpretación es rechazada.

En la segunda posibilidad, a partir de la lectura **duratin**, realiza un acertado comentario paleográfico y que creemos puede dar una orientación sobre la interpretación final. Nos referimos al signo de la vibrante, 𐌆 , transcrito como *r*, que es propio del signario ibérico nordoriental, junto con el de 𐌛 para la nasal *n*. No varía sin embargo la interpretación dada en el párrafo anterior, ‘*Hospitium a Duratis*’. En este caso estaríamos ante un probable N.sg. de un antropónimo ibérico, que relaciona con el *Turibas* de la *Tabula Contrebiensis* y *Turinnos* del Bronce de Ascoli, así como con otros antropónimos indígenas con *Tura-* y *Tur-*. Sería, a juicio de M. Turiel “el primer ejemplo conocido en el que un celtíbero concede hospitalidad a un ibero y además escribe su nombre en una tésera en la forma ibérica”.

Según la fotografía que aparece en la publicación, pensamos que la lectura acertada es, en efecto, esta última, **duratin**, que por mantener la coherencia en la interpretación de los silabogramas quizá deberíamos indicar como **turatin**. Lo escrito aparece en signario ibérico y puede ser entendido, perfectamente, desde la lengua ibérica, como hace el editor. Tan sólo queremos hacer aquí un par de apuntes, que desarrollaremos en otro lugar.

Por un lado es matizar la expresión “probable nominativo” por “caso de la nominación o enumeración”. No conocemos exactamente el funcionamiento de la lengua ibérica, pero todo apunta a que no se trata de una lengua flexiva con sistema acusativo, donde sí sería pertinente hablar de nominativo. Este “caso de la nominación o enumeración” puede observarse en el Bronce de Ascoli en los antropónimos con secuencia **-atin** final como *Balciadin* < *balki-atin, *Nalbeaden* < *nalbe-atin, *Sosinaden* < *sosin-aten, y fuera de ella, en *Turciradin* [CIL II 2970] < *turkir-atin, *Viseradin* [CIL II 4450] < *uiser-atin. En antropónimos sin paralelos en documentación latina lo encontramos en **iltiratin** e **iskeratin** ambos en [A.100], haciendo referencia, posiblemente, al funcionario de turno.

Por otro lado, quizá **turatin** no se refiera a un antropónimo, sino a un topónimo. En cualquier caso el aspecto ibérico del documento le concede una importancia singular pues puede establecer nuevas perspectivas en las relaciones sociales del mundo paleohispánico.

3.- Relectura de [K.23.2]¹²

García Merino, C. - Untermann, J. (1999): “Revisión de la lectura de la *Tessera Uxamensis* y valoración de las téseras en el contexto de la configuración del poblamiento celtibérico en el siglo I a.C.”, *BSAA* LXV, pp. 133-152.

Con motivo de la exposición en el Burgo de Osma (Soria) “La ciudad de los seis pisos”, dentro de la VI Edición de la Muestra de las Edades del Hombre, se llevó a cabo la limpieza de esta pieza, una tésera de bronce en forma de jabalí, recogida por J. Untermann en sus *Monumenta* como

¹² El año que presenta el trabajo no corresponde con el de la publicación real. El propio J. Untermann hace una referencia a este artículo todavía *en prensa* en otro que publicó en el año 2001. Vid. J. Untermann (2001), p. 198, n. 37.

[K.23.2]. Esta labor ha permitido variar y confirmar en algunos puntos la lectura que el profesor alemán daba en un primer momento y que era la siguiente:

**karuotureka : tureibo
eskeinis : kortika
 usama : antos
 saikios : baisai
 kaltaikikos**

Como alternativa de **eskeinis** daba **esainis**.

A la vista de la fotografía tras la citada restauración, J. Untermann propone la siguiente relectura

**boruoture[i]ka : tureibo[s]
 eskeinis : kortika
 usama : antos
 saikios : baisais
 kaltaikikos**

Como podrá observarse confirma las lecturas **eskeinis** y **kaltaikikos**. En la primera palabra existía duda con el signo para **ke**, que tiene un aspecto muy parecido al de una a2, ɖ, aunque conformando un ángulo recto el trazo vertical y el superior, es decir, aproximadamente . Vendría a ser una variante angulosa de ke6 y ke7. Este alógrafo no está recogido en el cuadro de *MLHIV* p. 443. El fonemograma para la vocal **a** en este documento es a3, ɸ.

En cuanto a **kaltaikikos** se corrobora la lectura de la \wedge final.

Además de estas confirmaciones, el autor propone dos correcciones. En la primera línea, **boruoture[i]ka** en lugar de **karuotureka**. La fotografía no deja lugar a dudas de que el texto comienza por el silabograma X bo1 , igual que el que se leía ya al final de la línea en **tureibo**, en el que el *hasta* vertical no cruza el aspa que conforman los otros dos trazos. La **i**, ɸ, podría encontrarse justo en el hueco existente hacia la mitad del lomo de la figura, que sería no intencionado y posterior a la confección del texto.

La segunda corrección consiste en la adición de una **-s** final en **baisai**, quedando, por lo tanto, como **baisais**. J. Untermann comenta que este fonemograma aparece siguiendo el margen del metal y escrito de arriba hacia abajo al final de la cuarta línea. La fotografía que se aporta desgraciadamente no es muy clara en este punto.

Los comentarios lingüísticos son más bien breves:

- **kaltaikikos** tiene aspecto de N.sg. de un adjetivo, derivado del antropónimo ***kaltaikos**, refrendado en epigrafía latina CALDAECVS. Haría referencia al grupo familiar al que pertenecería **saikios**.

- **baisais** quedaría entre el antropónimo y el nombre del grupo familiar, pero su etimología y su morfología son oscuros. Aparece una fórmula onomástica **saikios baisais kaltaikikos**, en la que **baisais** ocuparía un lugar parecido al de **azas** en [K.0.1] **alizos : azas : balaisokum**. Aparte de la dificultad de determinar qué es **baisais**, habría que tener en cuenta que es la primera vez en que aparece la referencia al grupo familiar concordando con el antropónimo, en lugar del esperado G., bien en singular, bien en plural.

- **boruoture[i]ka** es un adjetivo derivado de un topónimo ***boruotuum** = **Boruodurum*. La primera parte **boruo-** procede del protocelta **beruo-/boruo-* ‘caliente, hirviente’, muy abundante en la toponimia. Sin salir del dominio celtibérico, J. Untermann aporta **bormeskom** [A.81] y el actual *Gormaz*, muy cercano precisamente a la antigua *Uxama*.

La segunda parte **-durom**, coincidente casi con **duros* > a.irl. *dor* ‘puerta’ es también muy conocido en toponimia celta de la Galia, aunque menos en la peninsular, como *Ocelodurum* y *Octodurum*.

Al tratar este segundo componente, es cuando hace mención a la segunda “palabra” de la tésera **tureibo[s]**. Motivos más lingüísticos que epigráficos le llevan a restituir una **-s** final y proponer como alternativa a la lectura originaria **tureibo**, G.sg. de un tema en *-o*, **tureibos**, D.pl. de un tema en *-i*. Etimológicamente le recuerda a la segunda parte de **boruotureka**, al hidrónimo *Durius*, y al **tures** de [K.0.7]. Nosotros añadiríamos también al que aparece dos veces en el bronce de Caminreal, precedido precisamente por **eskenim**, que parece el acusativo del **eskeinis** que tenemos aquí.¹³ En Samamón [K.14.1] está testimoniado **aletuures**. Le sorprende también el paralelismo con la tésera Turiel que dice DVREITA SCA / TARVODVRE / LIGORIQ., que sería todavía mayor si la lectura fuese DVREITA TARVODVRESCA LIGORIQ., tal y como propusimos nosotros.¹⁴ ¿Sería posible la restitución en la melladura de \mathfrak{M} en lugar de \mathfrak{N} ? De esta manera se leería †**boruodureska**.

C. García Merino, en la segunda parte del artículo, titulada “Aspectos arqueológicos de la tésera de Uxama. Las téseras de hospitalidad en el marco de la configuración del hábitat tardoceltibérico”, expone una interpretación del mensaje de esta pieza, acorde con una nueva propuesta de consideración de las téseras en general. Según la autora, las téseras estarían reflejando desplazamientos de grupos celtibéricos que, tras las guerras sertorianas, abandonarían su *oppidum* para integrarse en otro. En el caso que nos ocupa, sería *Boruodurum* quien habría perdido su territorio y *Uxama* quien acogería a sus habitantes. La causa de esa pérdida podría ser bien la reorganización romana de la zona, bien a un proceso de agrupación de contingentes de población a fin de potenciar la consolidación de núcleos capitales.

¹³ Vid. para esta secuencia C. Jordán (2001), pp. 379-382.

¹⁴ C. Jordán (2001), pp. 387-389.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlegui, M.A. - Ballester, X. (1997): "El dado numantino", *Kalathos* 16, pp. 213-221.
- Ballester, X. (1997): "El dado numantino", *Kalathos* 16, pp. 213-221.
(1999/a): "Postilla al *dado* calagurritano (y al numantino)", *Kalakorikos* 4, pp. 257-266
(1999/b): "Tres notas celtibéricas: *OILAUNICA CaR, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA", *Veleia* 16, pp. 217-220.
(2001): "Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra", *Kalakorikos* 6, pp. 255-262.
- Ballester, X. - Cinca, J.L. (1998): "El dado calagurritano", *Kalakorikos* 3, pp. 233-238.
- Beltrán, F. (2002/a): "El cuarto bronce de Botorrita", *Palaeohispanica* 2, pp. 381-405.
(2002/b): "Les dieux des Celtibères orientaux et les inscriptions. Quelques remarques critiques", *Études Luxembourgeoises d'Histoire & Science des Religions* 1, pp. 39-67.
- Díaz, M^a A. - Jordán, C. (2000): "Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca", *Palaeohispanica* 1, pp. 301-333.
- Jordán Cólera, C. (2001): "Cronica Epigraphica Celtiberica I: Novedades en epigrafía celtibérica", *Palaeohispanica* 1, pp. 369-391.
- Marques de Faria, A. (1998): "Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida", *Revista portuguesa de Arqueologia* 2, pp. 119-122.
(2001): "Crónica de onomástica paleo-hispana (2)", *Revista portuguesa de Arqueologia* 4, pp. 95-107.
- Turiel Ibáñez, M. (2000): "Tésera de *DURATIN* o *DURATIS*. Una nueva tésera celtibérica de hospitalidad", *Complutum* 11, 308-309.
- Untermann, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden [referido como *MLH* en el texto, con el correspondiente número de volumen]
1975 I. *Die Münzlegenden*.
1980 II. *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*.
1990 III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*.
1997 IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*.
- Untermann, J. (2001): "La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas", *Palaeohispanica* 1, pp. 187-218.
- Villar, F. - Díaz, M^aA. - Medrano, M. - Jordán, C. (2001): *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca.

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@posta.unizar.es